

# SALZILLO VINDICADO: SU BIOGRAFÍA ARTÍSTICA POR CHICO DE GUZMÁN

JULIÁN GÓMEZ DE MAYA

## **Resumen:**

Conocidas son las dos etapas por las que ha pasado la fama del escultor religioso Francisco Salzillo (1707-1783): en vida y a seguido de su muerte, la admiración popular circunscrita a su tierra murciana; luego, sólo muy avanzado el siglo XX, la maduración de un reconocimiento ya suprarregional. En el presente aporte a la bibliografía salzillista se discierne el primer intento de sus paisanos por extender al resto de España la estimación de su preterido genio.

**Palabras clave:** Francisco Salzillo, barroco murciano, arte sacro, divulgación artística, Ramón Chico de Guzmán.

## **Abstract:**

Well known are the two stages by which has passed the fame of the religious sculptor Francisco Salzillo (1707-1783): during his lifetime and after his death, the popular admiration circumscribed his homeland, and only very advanced the 20th century, the maturation of recognition beyond the regional level. In the present contribution to the Salzillo's bibliography discerned the first attempt among his countrymen by extending the estimation of his forgotten genius to the rest of Spain.

**Key words:** Francisco Salzillo, Murcian baroque, sacred art, artistic dissemination, Ramón Chico de Guzmán.

De mancomún, la muy benemérita Academia Alfonso X el Sabio y el Museo Salzillo deciden en 1977 abordar una retrospectiva de la fama alcanzada por Francisco Salzillo (1707-1783), quien tan renitentes, pero desiguales ecos tiene despertados en sus dos siglos y medio de vigencia artística: “un propósito guía esta publicación: cuál ha sido el conocimiento y valoración de Salzillo en el transcurso del tiempo a través de la prensa, medio eficaz para su exposición y difusión”<sup>1</sup>; se edita así *Salzillo: su arte y su obra en la prensa diaria*, en cuya selección le cabe a Ramón Chico de Guzmán el honor de encabezar el volumen haciendo valer el mérito y mejor derecho de su antigüedad. Efectivamente, su contribución a la bibliografía salzillesca está tomada de las dos partes en que fuera ofrecida por el diario *La Paz de Murcia* en la primavera de 1875, con el firmante constituido a la sazón en gobernador civil de la provincia<sup>2</sup>; el siguiente aporte periodístico al homenaje viene datado en otra primavera, ya la de 1960... Ha transcurrido casi una centuria, más casi de lo que parece, porque, señorero Chico de Guzmán sobre la cúspide del poder político en la ciudad surlevantina y con cierta aureola literaria, el periódico no pierde la ocasión de prestigiarse rescatando una primera inserción –por esta sola vez, cuarteada– en sus planas allá por el otoño de 1866 (ni el gobernador menospreciaría la conveniencia de exhibir su atención a *las cosas de la tierra*), tampoco ésta original, aunque poco menos que simultánea al texto dado a la estampa apenas un mes atrás –entonces en doble entrega–, con el autor ya licenciado en Derecho y en Administración<sup>3</sup>, dentro del semanario madrileño *El Arte*, aquel que a renglón seguido le publicaba su “Otoño y estío”<sup>4</sup>...

En vista de la cronología, ¿habremos de tener a Chico de Guzmán por un *desfacedor de entuertos* a vueltas con la posteridad y la gloria artística? No... y sí: no ante esos murcianos que aún no hacía el siglo que daban tierra a *su* escultor, cuya obra continuaba catalizando con todo esplendor la devoción popular, prolongada, además, muy dignamente en escueta aunque laboriosa escuela, la de Roque López u otros discípulos menores, como los del foco caravaqueño (López-Pérez Navarro, Laborda, Fernández Caro), cuyo conocimiento por el vacacional y espiritualmente coterráneo periodista puede muy bien tenerse por verosímil; sí ante el lector capitulino, que vale tanto como nacional, pues ni por asomo cabe extrapolar el renombre y el aprecio regionales de Salzillo a más amplias áreas de resonancia, obviamente sin perjuicio de las llamadas de atención irradiadas por algunos espíritus selectos,

<sup>1</sup> Vv. aa., *Salzillo: su arte y su obra en la prensa diaria*, Academia Alfonso X el Sabio/Museo Salzillo, Murcia, 1977, p. 5.

<sup>2</sup> Véase Abraham Ruiz Jiménez, *Cehegineros en el siglo XIX*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, pp. 206-208.

<sup>3</sup> Julián Gómez de Maya, “Ramón Chico de Guzmán, estudiante de leyes y cánones”, en *Alquipir* 16 (2013), e. p.

<sup>4</sup> Véase Julián Gómez de Maya, “Florilegio mínimo del poeta Chico de Guzmán”, en *Cehegín. Fiestas patronales, sept’11*, Ayuntamiento de Cehegín, Cehegín, 2011, pp. 93-94.

como lo fue Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), a cuyo magisterio no duda en acogerse el nuevo *biógrafo* desde un primer momento con pertinente cita del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (1800)<sup>5</sup>. “Pero este primer reconocimiento no pasó de las páginas de un libro erudito, y pudieron más contra Salzillo la dictadura de la moda neoclásica y el aislamiento de su tierra natal que atesoraba casi toda su producción” –ilumina el profesor Ramallo Asensio desde los *Cuadernos de Arte Español*–; después, “pasaría casi medio siglo de olvido hasta que se hiciese una biografía que ampliara los datos suministrados por Ceán: la escrita en 1842 por don Juan Belmonte, publicada en el 45, pero su alcance local no fue bastante para relanzar la valiosa figura objeto de ella. Así que hubo de llegarse a 1877, año en que, con motivo de una visita del rey Alfonso XII a Murcia, se celebró una nutrida exposición de la obra del imaginero en la iglesia de los agustinos, hoy San Andrés, que sirvió para dar a conocer de una vez su tan alabada, como desconocida, producción. Tras esto, el ascenso fue imparable”<sup>6</sup>. Ahora bien, para entonces Chico de Guzmán había descendido ya al sepulcro ceheginero, de manera que su ofrenda –con transcendencia suprarregional– al salzillismo viene a ubicársenos como precursora y, en alguna medida, estimulante del *imparable ascenso* que él nunca llegará siquiera a intuir.

A buen seguro, ni el articulista ni sus potenciales lectores murcianos recordaban ni aun necesitaban el más temprano *estudio biográfico* –también más apocado, como adscrito al *autoconsumo* local– del arquitecto Juan José Belmonte en el semanario *La Lira de Táder*<sup>7</sup>, mucho menos *la biografía de Zarcillo de D. Ramón Baquero, escrita por los años de 1840*, que en 1881 noticia su afamado hijo Andrés<sup>8</sup>: aquel estudio, *ni completo ni definitivo*<sup>9</sup>, hasta *deficiente*, para mayor demérito, en el concepto de Jara y Ayuso<sup>10</sup>; esta biografía, al día de hoy todavía inédita y aun perdida<sup>11</sup>. Otro intento que a Belmonte mueve en principio a Chico de Guzmán: “pocos españoles, a excepción de los hijos de Murcia, conocerán a Zarcillo”<sup>12</sup> –así se abre

<sup>5</sup> Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Real Academia de San Fernando, Madrid, 1800, t. VI, pp. 25-32 (la cita que tomará prestada liminarmente Chico de Guzmán, en la p. 27). Intégrese con Francisco Javier Sánchez Cantón, “En el centenario de Ceán-Bermúdez”, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 2 (1951), pp. 121-148.

<sup>6</sup> Germán Ramallo Asensio, “Salzillo”, en *Cuadernos de Arte Español*, n° 84, p. 4. Incide sobre idénticas consideraciones Enrique Pardo Canalís, “Valoración retrospectiva de Salzillo”, en *Revista de Ideas Estéticas* XXI/84 (1963), p. 339; *id.*, *Francisco Salzillo*, CSIC, Madrid, 1965, p. 7.

<sup>7</sup> Véase, para la descripción de esta cabecera, Antonio Crespo, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000, pp. 98-99.

<sup>8</sup> Antonio Martínez Cerezo, “¿Qué fue de la “biografía de Salzillo” escrita por Ramón Baquero López hacia 1840?”, en *Imafronte* 17 (2003/04), pp. 113-125, con especificidad las pp. 117-118.

<sup>9</sup> Andrés Baquero Almansa, *Los Profesores de las Bellas Artes murcianos*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1913, p. 209.

<sup>10</sup> Diego Sánchez Jara/Leopoldo Ayuso Vicente, *Salzillo*, Editora Nacional, Madrid, 1967, p. 23.

<sup>11</sup> Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, pp. 118-119 y 124-125.

su semblanza, con el afán de invertir en algo la tendencia–, “teniendo presente que escribimos para los que no han visto las producciones de este escultor”, no, por tanto, para *los hijos de Murcia...*; y, sin embargo, bien se preocupó enseguida de hacer igualmente a éstos lectores de sus explicaciones –y protestas– en *La Paz de Murcia*. “¿Para quién escribo?” –se interpelaba, retórico, Vicente Aleixandre<sup>13</sup>–; puesto en paralelo brete Chico de Guzmán, habría encontrado que para madrileños o paseantes en Corte con inquietudes culturales, mas asimismo para murcianos en exceso celosos de sus tesoros artísticos o quizás indolentes ante la responsabilidad que comporta su cuasi exclusiva en el disfrute de Salzillo.

De acuerdo con los avandichos datos bibliográficos, se trata, sin disputa, del escrito chicoguzmaniano con mayor repercusión editorial<sup>14</sup>, máxime cuando ha gozado además de otras copias escogidas. Tras la tirada *princeps*<sup>15</sup>, recontamos, pues, cuatro reimpresiones íntegras –sumemos la presente–, la más temprana de ellas, conforme arriba dejo anticipado, en *La Paz de Murcia*, el mismo año 1866 del original<sup>16</sup>. En 1875 recobra este diario para sus lectores aquella colaboración del ahora jefe político de la provincia<sup>17</sup>, con la difícilmente impugnable particularidad de recapitular, no sé con cuánto fundamento, que en su día “[...] se publicó en varios periódicos de Madrid”<sup>18</sup>. En fin, salvo este dudoso apunte, queda según mi cuenta el rescate antológico de 1977<sup>19</sup>, amén de otro nuevo aunque de él dimanado en 1998<sup>20</sup>, mas previamente también un par de traslados parciales, en concreto del fragmento que versa sobre “El Ángel en la Oración del Huerto”, entre los estudios de Fuentes y Ponte<sup>21</sup>, entusiasta animador cultural de la Murcia decimonónica cuanto ferventísimo propagador de su fascinación por la imagería mariana<sup>22</sup>; última-

<sup>12</sup> Acerca de la ortografía patronímica, atiéndase a Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 209.

<sup>13</sup> Vicente Aleixandre, *Mis mejores poemas*, Gredos, Madrid, 1976, pp. 239-241.

<sup>14</sup> Ya visto por Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, p. 117.

<sup>15</sup> Ramón Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *El Arte* n° IV (D-28-X-1866), pp. 5-6, y n° V (D-4-XI-1866), pp. 6-8.

<sup>16</sup> Ramón Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *La Paz de Murcia* 2720, (J-22-XI-1866), p. 2, cols. 2<sup>a</sup>-3<sup>a</sup>; *ibidem* 2721 (V-23-XI-1866), p. 2, cols. 2<sup>a</sup>-4<sup>a</sup>; *ibidem* 2723 (D-25-XI-1866), p. 2, cols. 2<sup>a</sup>-3<sup>a</sup>; *ibidem* 2726 (Mi-28-XI-1866), p. 1, col. 4<sup>a</sup>, y p. 2, cols. 1<sup>a</sup>-2<sup>a</sup>. Véase, sobre este diario, Crespo, *Historia...*, pp. 111-117.

<sup>17</sup> Ramón Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *La Paz de Murcia* 5324 (Mi-31-III-1875), p. 1, cols. 3<sup>a</sup>-5<sup>a</sup>; *ibidem* 5325 (J-1-IV-1875), p. 1, cols. 3<sup>a</sup>-5<sup>a</sup>.

<sup>18</sup> Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *La Paz...* 5325, p. 1, col. 4<sup>a</sup>.

<sup>19</sup> Ramón Chico de Guzmán, “Biografías artísticas: Zarzillo”, en vv. aa., *Salzillo...*, pp. 7-16.

<sup>20</sup> Ramón Chico de Guzmán, “Biografías artísticas: Zarzillo”, en vv. aa., *Francisco Salzillo. Imágenes de culto*, Fundación Central Hispano, Madrid, 1998, pp. 173-177.

<sup>21</sup> Dúpticamente transcribió el fragmento Javier Fuentes y Ponte, *Salzillo: su biografía, sus obras, sus lauros*, Imprenta Mariana, Lérida, 1900, p. 33; *id.*, “Biografía de un artista español”, en *Certamen poético celebrado con motivo del concurso de premios abierto por la Academia Bibliográfico-Mariana para solemnizar el primer aniversario de su instalación en la noche del 18 de octubre de 1863*, F. Armenteros y Segura, Lérida, 1900, p. 87.

mente, Mira Ortiz transcribía varios pasajes en su tesis doctoral, dirigida por el profesor Díez de Revenga Torres, y ha reproducido fotográficamente la plana de *La Paz* que el año 1875 entablara dicha reutilización de sus archivos<sup>23</sup>. Permanece, con todo y con ello, necesitado el texto que nos ocupa de una recuperación en regla: habidas todas las precedentes apariciones en la efímera prensa periódica, aquella reedición, hace ahora treinta y cinco años, en formato de libro no se vio libre de erratas, aparte de optar por el seguimiento de una concreción tipográfica derivada, de suerte que un plácito sobre su relieve y oportunidad dentro del corpus salzillista cual aquí se pretende parece pedir nueva y rigurosa puesta en claro.

## ZARZILLO

Si este profesor hubiera vivido en el siglo XVI, sería igual a los grandes maestros de aquel tiempo; pero nació en el peor que tuvo España para la escultura, y en una ciudad en que no había modelos que imitar ni maestros que enseñasen.

(Ceán Bermúdez, *Diccionario de Bellas Artes*).

Pocos españoles, a excepción de los hijos de Murcia, conocerán a Zarzillo, al modesto escultor, cuya vida tranquila se deslizó siempre sin salir de los muros de la bella ciudad que le vio nacer, prefiriendo el manso arrullo de las aguas del Segura al atronador estruendo de la fama, y el cielo de su patria, el cariño de su familia, el aprecio de sus conciudadanos, al falso brillo de una existencia más gloriosa, pero más agitada.

El escultor Zarzillo es una gloria de nuestra patria, uno de esos predilectos hijos del arte, honra y orgullo de las naciones que tienen la gloria de poseerlos; si hoy no está a la altura de Alonso Cano y Berruguete no es culpa suya; las joyas de su genio, las maravillas de su buril, claman por él muy alto, quieren romper con desesperada fuerza las puertas del olvido, para hacerle un digno lugar en las páginas de la historia; pero la desidia de sus conciudadanos, el abandono de sus compatriotas que han escondi-

---

<sup>22</sup> Consúltense a Pedro María Egea Bruno/José Jesús García Hourcade (coord.), *Javier Fuentes y Ponte (1830-1903)*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales, Murcia, 2004, pp. 97-183; y Concepción de la Peña Velasco, “Fuentes y Ponte, memoria de un tiempo”, introducción a Javier Fuentes y Ponte, *España mariana (provincia de Murcia)*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Murcia, 2005 (facsímil de las fraccionadas ediciones de la Imprenta Mariana, Lérida, 1880/1884), pp. XIII-LXXV.

<sup>23</sup> Isabel Mira Ortiz, *Semana Santa y textos literarios de la Pasión en la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009, pp. 313-318; *id.*, “Noticias de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús y de Salzillo en la prensa murciana, 1875-1931”, en Vicente Montojo Montojo (coord.), *Murcia, Francisco Salzillo y la Cofradía de Jesús*, Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Murcia, 2011, p. 205.

do esas joyas y han ocultado esas maravillas, es únicamente responsable del olvido en que yace su nombre.

D. Francisco Zarzillo y Alcaraz nació el día 12 de mayo de 1707; fue su padre D. Nicolás Zarzillo, escultor italiano que vino a España desde Capua a mediados del siglo XVII.

Como se ve, el escultor murciano nació en mala época; el movimiento artístico de los siglos XVI y XVII había lanzado sus últimos destellos; España entraba en el período de decadencia; el estilo plateresco de la arquitectura parecía haber ahogado, bajo el peso de sus recargados chapiteles y sus retorcidas columnas, los últimos restos del buen gusto, y todo anunciaba un largo período de marasmo que nada fuera bastante a galvanizar. Zarzillo tenía que luchar con sus maestros tanto como consigo propio; tenía que sobreponerse a su época antes de adiestrar su brazo, y para eso no le bastaba talento, necesitaba el fuego sagrado del arte, no había menester ciencia, le hacía falta genio.

No teniendo maestros que imitar, imitó al gran maestro del arte, la naturaleza; ella inspiró a su buril aquellas magníficas creaciones, y cuando fue necesario sacar las figuras de ese círculo de hierro para lanzarlas en el ideal del arte, Zarzillo arrancó de sí mismo un soplo de su genio y brotaron de sus manos, *El Ángel de la oración del huerto*, *El Señor de la caída*, *La Virgen de los Dolores*. Aparte de estos destellos sobrehumanos, Zarzillo era, y no podía menos de ser, eminentemente realista; los bultos, los pliegues, el colorido de sus figuras, son de una verdad irreprochable y si las actitudes han podido criticarse, si la exageración de los desnudos, si el lujo de las musculaturas ha dado campo a ciertas acusaciones, no ha podido, sin embargo, despojarle de la cualidad referida; para nosotros, Zarzillo no tiene más defecto que ser, en ocasiones, más realista que la realidad; sus perfectos conocimientos anatómicos le han hecho abusar algunas veces de una erudición poco generalizada; pero cuando ha querido forzar una figura, cuando ha querido exagerar una actitud, lo ha hecho siempre sin salirse del dominio de lo verosímil, de las leyes del realismo, y sólo una mirada inexperta o un examen superficial puede encontrarle un reproche donde se merece un aplauso.

Séanos permitido *describir* aquí algunas de sus obras, teniendo presente que escribimos para los que no han visto las producciones de este escultor; los que las conocen encontrarán seguramente nuestra pintura pálida; tarea imposible sería describirlas todas, pues, según se asegura, ascienden a *mil setecientos noventa y dos*; haremos, pues, mención sólo de las más importantes entre las muchas que hemos podido ver.

Las imágenes de los pasos de Semana Santa figuran al frente de las producciones de Zarzillo, y no podemos menos de detenernos sobre algunas de ellas, muy dignas de llamar la atención.

*El beso de Judas.* Se compone de cinco figuras; la de Jesús tiene una expresión digna y resignada y una noble actitud; la de Judas, es indudablemente más débil y menos expresiva; pero una y otra ofrecen una curiosa particularidad, están formadas de un mismo tronco, y a pesar de eso, a pesar del íntimo enlace de las dos cabezas, pues el falso apóstol apoya sus labios sobre la frente del Redentor, la actitud de ambas es suelta y natural, y no hay nada en el grupo de amaneramiento ni de forzada ligadura, no están pegados, están juntos los dos personajes, y esta unión está hecha con tal sencillez y propiedad, que parece que un movimiento cualquiera bastaría a separarlos. La figura más notable de este paso, es indudablemente la de San Pedro, que está en actitud de darle a Marco la cuchillada; la mano y el brazo que sustenta la espada, son de una musculatura admirable. Unos alemanes quisieron comprar este brazo a un precio exorbitante, y aun parece que hicieron proposiciones al sacristán comprometiéndose a reemplazarlo con una copia para que no se notase la sustitución.

*La Virgen de los Dolores.* No tiene más que una figura, una sola; ¡pero qué magnífico, qué admirable poema de dolor! Dolor inmenso, sobrehumano, supremo e infinito; el dolor de los dolores, aquel dolor indescriptible que debió sentir al pie de la cruz la madre del Redentor; en aquellos dulcísimos ojos parece encontrarse la fuente de todas las lágrimas; en aquellos labios entreabiertos parece que se ve nacer el primer sollozo y el primer suspiro que hace diez y nueve siglos las generaciones repiten de eco en eco, y que repetirán siempre, mientras quede un resto de la creación y un átomo de la humanidad.

De esta imagen se refiere una tradición tan sencilla y tan tierna, que nosotros no podemos resistir al deseo de darle publicidad. Sabido es de todos que la virgen de los Dolores es el fiel retrato de la hermana de Zarzillo, que le ayudaba en sus trabajos, y le sirvió de modelo para su producción; pero de lo que quizás no se tiene tan general noticia es del inmenso embarazo del concienzudo artista al atacar una obra de tanta importancia y de tan difícil realización. Ya se comprenderá que era imposible inspirar a un modelo la idea que germinaba en su mente y poder conseguir de él una actitud que correspondiera al pensamiento que brotaba en su imaginación; un día, en medio de sus ensayos y vacilaciones, se le ocurrió una idea, idea de artista que a pesar de lo extraordinaria y arriesgada, puso inmediatamente en ejecución. Su hermana era madre: su hermana adoraba en su hijo con ese cariño que sólo se concibe dentro del senti-

miento maternal; el escultor robó aquel niño, ocultó cuidadosamente su paradero, esparció sobre su desaparición siniestros rumores, y el día que la ansiedad y la amargura de la madre llegaban a su colmo, el día que su existencia parecía romperse bajo el peso de tanto dolor, Zarzillo la llevó a su estudio, copió aquella desolada figura, prestole algo de su inspiración divina, y brotó aquella virgen que hoy contempla arrodillado el pueblo de Murcia lleno de santa fe y religiosa admiración.

*La Cena.* Tiene trece figuras: la del Salvador es la más notable; el Bautista [*sic, lapsus calami* por Evangelista<sup>24</sup>] reposa sobre sus muslos; los apóstoles están admirables de verdad, y sus composiciones son muy naturales, todas las figuras no dejan nada que pedir a la más exigente crítica; no desdicen en nada de las demás producciones del escultor; pero nos vemos precisados a confesar que le faltan aquí esos detalles de talento, esas chispas de genio que se admiran en sus demás obras. La cena puede dar nombre a un artista; pero quizás no estamos conformes con algunos inteligentes: a Zarzillo le hubiéramos pedido más.

*La Oración del Huerto.* Tiene cinco figuras, y es para nosotros la mejor obra de Zarzillo.

La expresión de Jesucristo revela una amargura suprema; pero al mismo tiempo una infinita resignación; parece que va a salir de sus labios la dolorosa queja al supremo Hacedor. La figura está arrodillada, pero recostándose ligeramente en los brazos del ángel; los apóstoles están dormidos; el ángel está de pie; el conjunto tiene un tinte de tristeza y de misticismo sublime que embarga el corazón; nadie puede mirarlo sin sentirse arrastrado a la contemplación del misterio que representa. San Pedro tiene la cabeza apoyada en el brazo, y duerme con el sueño tranquilo de la vejez; por bajo de sus vestiduras asoman desnudos sus pies, que son la admiración de los inteligentes. Santiago, recostado también, parece presa de un sueño de plomo fatigoso y violento. San Juan, completamente tendido, duerme con ese sueño reposado de la tranquilidad y la inocencia: ¡nada más fresco que la juvenil cabeza del apóstol favorito! Todas las figuras dormidas están arrojadas con admirable soltura y sorprendente naturalidad; a pesar de sus difíciles posiciones, no se descubre en ellas ni un pliegue, ni un detalle que no sea de indispensable verdad.

El ángel es la obra maestra del Zarzillo; aunque desnudo, tiene en todas sus carnes una dulzura, y una transparencia, que al tocarlo, parece que va a sentirse el tibio calor de la vida y el tacto suave de la piel. Su

---

<sup>24</sup> Queda sin subsanar hasta Chico de Guzmán, "Biografías...", en vv. aa., *Salzillo...*, p. 11 (y de aquí pasa la enmienda a *id.*, "Biografías...", en vv. aa., *Francisco...*, p. 175).



expresión es indefinible; hay en ella algo de sobrehumano que no se puede describir; su dolor tiene un no sé qué de divino que escapa a los estrechos límites de la inteligencia del hombre; su majestad tiene un no sé qué de sobrenatural que aquí no puede concebirse, que está más allá de nuestra vista, más allá de esa esfera azulada que es techo del mundo, pero alfombra de Dios.

Lord Wellington, a su paso por Murcia, ofreció por ese ángel dos millones para el culto del santuario, y una copia hecha por el escultor que se designase. ¡Cómo debió temblar allí, en su tumba, la sombra de Zarzillo! La oferta fue rechazada, porque los españoles podrán despreciar sus obras, pero no las saben vender.

*La Caída.* El último que hizo Zarzillo; postrero y brillante destello de su genio; es también su más elocuente manifestación: tiene cinco figuras; la de Jesucristo es de primer orden; nadie sin verla puede figurarse la sublime expresión de su mirada; nadie sin verla puede figurarse aquella profunda amargura y aquella inmensa resignación. Las demás figuras son también notabilísimas: la del Cirineo, expresa la compasión, y su fisonomía brusca está impregnada de dulzura. Hay en este paso un sayón rubio, delgado y pálido, cuya musculatura, lejos de estar forzada, manifiesta más bien debilidad; en cambio su rostro enjuto y anguloso, y la expresión fría y rabiosa de su mirada, revela la más refinada y cobarde maldad. Tiene en la mano unos clavos coronados de puntas de hierro, y se prepara a herir con ellos al Salvador; al ver su brazo levantado, no puede menos de sentirse frío el corazón.

Una figura completamente de detalle, pero de un mérito extraordinario, es la de Lonjinos: está mirando al Redentor caído, y su expresión vacila entre una fría curiosidad y una tibia conmiseración. Esos efectos dudosos, pero buscados, son una de las grandes dificultades del arte; las pasiones intermedias, son el escollo de la escultura; con rectas y curvas convencionales, con actitudes académicas, se pueden expresar, bien o mal, ciertas ideas que la exageración misma hace poderosamente resaltar; lo costoso es manifestar esos sentimientos complejos, fases sencillas y vulgares de la vida real, que son al arte de Zarzillo lo que al arte dramático, *la difícil facilidad* de Moratín.

Muy a pesar nuestro, nos es imposible continuar haciendo un detallado análisis de las obras de Zarzillo, siquiera fuese de las más notables, pues éstas son tantas y tan dignas de atención detenida que iríamos en tan agradable tarea, mucho más lejos de los límites impuestos por este trabajo; ya hemos dicho que el número total asciende a la asombrosa cifra de

1792; que se hallan repartidas en las diferentes iglesias de las ciudades de Murcia, Cartagena, y Albacete, y en las villas de [Hellín<sup>25</sup>,] Ñora, Bares, Chinchilla, Villena, Yecla, Alhama, Monteagudo, Totana, Jumilla, Albudeite, Mula, Peñas de San Pedro, Almazarrón, Sax, Algezares, Alberca, Hera Alta, Fuente Álamo y en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz. En poder de particulares existen también muchas; la marquesa de Corvera, posee una magnífica y numerosa colección de figuras de nacimiento; hay un niño en la cuna, de dos pulgadas de largo, que es una perla artística; diferentes grupos muy notables, que representan la degollación de los inocentes, y una porción de pastorcillos sonrosados y frescos, que parecen tipos arrancados de los cuadritos de Wateau.

Larga y laboriosa vida era menester para dar cima a tamaña empresa, sembrando de joyas del arte una de las provincias más extensas y populosas de España; atención detenida, estudio incesante, trabajo sin tregua necesitaba el hombre que había de formar de su mano la colección más numerosa, más variada y más rica que ha salido nunca del buril de un estatuario: ya hace mucho tiempo que ha muerto, y todavía no ha merecido Zarzillo el premio de tantos desvelos y trabajos; el soplo de la fama no ha levantado un recuerdo más allá del rincón de alguna que otra biblioteca, ni conocen su nombre más que algunos eruditos o anticuarios. Sólo los hijos de Murcia guardan con respeto ese nombre, y con veneración ese recuerdo, sólo ellos no lo han olvidado.

Era Zarzillo, según las noticias que de él se conservan y los datos biográficos que da Ceán Bermúdez en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España*[<sup>26</sup>], un hombre modesto, de costumbres sencillas, de vida ejemplar; modelo de hijos de familia, recogió a su madre y hermanos menores, dándoles carrera y enseñándoles su arte; no quiso ir a Roma, a pesar de sus vivísimos deseos, por no abandonar los cuidados de su casa; por esta misma razón, y *por el cariño que le inspiraban sus paisanos*, dice Ceán Bermúdez, rehusó venir a Madrid a modelar las estatuas de los *reyes de piedra que se hicieron para colocar en la techumbre del Palacio de Oriente*, y lo rehusó a pesar de las grandes

<sup>25</sup> Interpolación de 1875: cfr. nota 29.

<sup>26</sup> En *La Paz* de 1866, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Artes de España* (Chico de Guzmán, "Zarzillo", en *La Paz...* 2726, p. 2, col. 1<sup>a</sup>); en la de 1875 se vuelve a la cita primigenia (*id.*, "Zarzillo", en *La Paz...* 5325, p. 1, cols. 4<sup>a</sup>-5<sup>a</sup>); en las de 1977 y 1998 será *Diccionario histórico de los artistas y profesores de Bellas Artes de España* (*id.*, "Biografías...", en vv. aa., *Salzillo...*, p. 15; *id.*, "Biografías...", en vv. aa., *Francisco...*, p. 176); el título exacto, casi el de la versión príncipe: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (cfr. nota 5).

ventajas pecuniarias que se le ofrecían, y a pesar de ser llamado por el mismo rey, a cuya noticia había llegado el esplendor de su fama y el ruido de su mérito.

Mucho amor debía tener Zarzillo a su familia y mucho cariño a los murcianos, cuando rechazó tan brillantes seducciones, cuando no vaciló en encerrar en tan estrecho recinto, no ya su ambición de hombre, sino su gloria de escultor; pero así fue, su único deseo consistió en inspirar a sus conciudadanos el sentimiento artístico que le animaba; fundó al efecto una Academia de Bellas Artes, y a su estudio concurría lo más florido e importante de la ciudad, sin embargo, no dejó más que dos discípulos, D. José López, natural de Caravaca, donde se estableció, y D. Roque López, que residió en Murcia, y terminó el paso del Señor de los Azotes, que Zarzillo dejó comenzado.

Nada, sin embargo, hicieron éstos de notable que haya llegado al menos a nuestra noticia; para ser escultor en la época en que lo fue Zarzillo, no bastaba la laboriosidad, era necesario que Dios descendiese<sup>[27]</sup> a tocar la frente del artista.

El año 1781 murió D. Francisco, a la edad de setenta y cuatro años, bajando al sepulcro rodeado del cariño de todos cuantos trataron al hombre, de la admiración de todos los que conocieron al escultor; el sentimiento en la provincia fue general; el dolor fue sincero; el entierro tuvo lugar con gran solemnidad y pompa depositando su cuerpo en el convento de Capuchinas de la ciudad. No sabemos lo que se escribió sobre su losa; pero si España hubiera podido conocerse y conocerle debió escribir: “AQUÍ yace el último escultor”<sup>28</sup>.

Un par de aclaraciones me interesa prestar en cuanto a la ecdótica, relativas a los dos cambios más notables en el enunciado discursivo: la inserción en 1875 de Hellín, antes que La Ñora, como primera villa agraciada en el reparto de obras salzillescas<sup>29</sup>; y la sustitución, casi al cierre, del verbo *bajar* en una de sus formas por la correspondiente de su sinónimo *descender*. En ambos casos se deja presentir la mano del propio ensayista, pese a que de buenas a primeras, ante el balance de una revisión autorial, cueste creer en semejante *parto de los montes*...: primero, con la añadidura de un pormenor, la muestra hellinense<sup>30</sup>, quizás sólo últimamente recogido; segundo, en pro de la diversificación expresiva, con el reemplazo de un verbo

<sup>27</sup> En 1875 (Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *La Paz*... 5325, p. 1, col. 5<sup>a</sup>) y, a su estela, en 1977 (*id.*, “Biografías”, en vv. aa., *Salzillo*..., p. 16) y 1998 (*id.*, “Biografías...”, en vv. aa., *Francisco*..., p. 177) *descendiese* sustituye al *bajase* de 1866 (*id.*, “Zarzillo”, en *El Arte* n° V, p. 8; *id.*, “Zarzillo”, en *La Paz*... 2726, p. 2, col. 2<sup>a</sup>), probablemente por acción del propio autor.

<sup>28</sup> Su referencia bibliográfica queda adelantada en la nota 15.

que unas pocas líneas más abajo, apenas mudado el párrafo, venía repetido (esto, habida cuenta de que nadie más que el creador literario va a tomarse por lo común tales cuidados y molestias...); lamentablemente, no acertó a detectar el gazapo del Bautista, sólo subsanado por editora mano desde 1977<sup>31</sup>. Por lo que hace a la fecha de defunción fijada en 1781, fue ésta, por 1783, una inexactitud persistente desde Ceán hasta el rebusco de los Baquero, padre e hijo, sólo rematado con la publicidad en 1881<sup>32</sup>.

Enlazando con las consideraciones introductorias, un extremo parece singularizar la antecedente aproximación al evangélico tallista, un título en cuya virtud se la podrá reputar como merecedora en efecto de particular examen: su oportunidad. Empero, ¿cuál fue en definitiva la valía de todo esto por aquel entonces?, ¿cómo se apareció a su primigenio lector de diarios de 1866 o al de 1875, tan disímil su mirada de la de nuestros ojos de curiosos escudriñadores en lo pretérito?; más aún: ahora, al crítico, ¿quién le hará la crítica...? A decir de Ramos Corrada, con la sección de *biografías artísticas*, entre ellas ésta de Salzillo, “[...] se ponen en circulación unos conocimientos no especializados, pero útiles para un lector instruido”<sup>33</sup>. No era, ciertamente, ningún especialista Chico de Guzmán –jurídicos eran sus estudios<sup>34</sup>–, pero sus observaciones no carecen ni mucho menos del rigor y la perspicacia consonantes con un espíritu sensible, culto, activo. Falto de tanto y, de fijo, tan imperito, cuando no más, el abajo firmante renuncia a lo que en él fuera temeridad, la crítica del crítico, pero no a la traza de algún subterfugio que nos llegue a elucidar bastantemente el alcance de la glosa chicoguzmaniana...

En 1945, José Sánchez Moreno se erigía con su *Vida y obra de Francisco Salzillo (una escuela de escultura en Murcia)* en el más granado salzillista, no sólo respecto a sus predecesores, sino asimismo de entonces acá, con autoridad que todavía nadie le escatima: a bien que pudo coronar en solitario, merced a tan riguroso estudio, el *ascenso imparable* hacia la apreciación del imaginero que en cierto grado coadyuvara a predisponer la pluma de Ramón Chico de Guzmán. Y sin embargo, no atinó este historiador del Arte a existimar el designio que se propuso el publicista decimonónico y que toda revisión bibliográfica, sobre el fuste de su ejecución, debe reconocerle; a cambio, Sánchez Moreno avisa de haber “[...] utili-

<sup>29</sup> Chico de Guzmán, “Zarzillo”, en *La Paz...* 5325, p. 1, col. 4<sup>a</sup>; *id.*, “Biografías...”, en vv. aa., *Salzillo...*, p. 15; *id.*, “Biografías...”, en vv. aa., *Francisco...*, p. 176.

<sup>30</sup> Cotéjese con José Sánchez Moreno, *Vida y obra de Francisco Salzillo (una escuela de escultura en Murcia)*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1945, pp. 132-134 y 151.

<sup>31</sup> Cfr. nota 24.

<sup>32</sup> Véase Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 226; así como Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, p. 118. Cfr. notas 8 y 9.

<sup>33</sup> Miguel Ramos Corrada, “Periodismo y literatura en el siglo XIX. El semanario *El Arte*”, en *Epos* 16 (2000), p. 202.

<sup>34</sup> Cfr. nota 3.

zado como parte de la bibliografía artículos de revista y periódicos, excluyendo todos los que no tienen, a mi juicio, interés crítico ni científico: unos van citados en cada caso, y éstos y otros, que sólo pueden ser tenidos como aportación literaria al tema, los incluyo en el correspondiente índice bibliográfico puesto al final<sup>35</sup>, en tanto que “[...] no se mencionan los escritos que tienen un carácter meramente laudatorio sin aportar nada a la crítica o la identificación de su obra”<sup>36</sup>. Pues bien, de estas tres categorías que el investigador tiene manejadas, la de *los más destacados trabajos y artículos*, la de las *aportaciones literarias* y la de los *escritos meramente laudatorios*<sup>37</sup>, es la segunda la que acoge la recensión de Chico de Guzmán: “[...] ciertamente, prevalece el entusiasmo despertado por los ‘pasos’ de la iglesia de Jesús, y un derrame de religiosidad literaria exalta la gubia del extraordinario artista con artículos emotivos”<sup>38</sup> cual éste lo es, consagrado “[...] a enumerar y describir esculturas o a efusiones líricas que pintan el fondo de impresiones puramente personales”<sup>39</sup>—así dice—.

Preciso se vuelve, pues, completar el panorama retrotrayéndose hasta la recepción crítica más inmediata del texto de referencia. A decir del coevo Javier Fuentes y Ponte (1830-1903), mayor en edad, pero más tardío divulgador de *Salzillo: su biografía, sus obras, sus lauros*, contadas *las del erudito Sr. Chico de Guzmán* junto a “[...] las relaciones múltiples que hace la prensa periódica con frecuencia, forman un coro de alabanzas continuas á tan singulares producciones del arte”<sup>40</sup> (hasta aquí, concordancia con Sánchez Moreno), mas, en pos de Ceán Bermúdez, cabe a nuestro autor con su reseña entrar en el inquieto grupo *que primero se ocupó del hábil escultor*, laudable “[...] el entusiasta salzillista D. Ramon Chico de Guzman, en la que comenzara y publicó en Madrid en 1866; elegante y bello estudio reproducido [...] en las columnas del periódico *La Paz de Murcia*”<sup>41</sup>. Acaso se cifre todo el quid del logro suyo al tenor de la equilibrada sindéresis de Fuentes y Ponte: elegancia y belleza, pero —distintivo, caracterizador matiz— puntualmente ágiles en la notación. Ahora bien, tan ágilmente como proclama un 1898 en curso, *El Diario de Murcia* introduce cierta observación de hondo calado bajo lo que a simple vista sólo aparentaba cortesía, pues “del primero que nosotros recordamos haber leído elogios de Salzillo en la prensa de Madrid, es del señor Chico de Guzman”<sup>42</sup>; todo apunta a que un Martínez Tornel (1845-1916) que debía de andar por la villa y corte siguiendo la

<sup>35</sup> Sánchez Moreno, *Vida...*, p. 25.

<sup>36</sup> Sánchez Moreno, *Vida...*, p. 208.

<sup>37</sup> Sánchez Moreno, *Vida...*, pp. 25 y 208.

<sup>38</sup> Sánchez Moreno, *Vida...*, pp. 24 y 25.

<sup>39</sup> Sánchez Moreno, *Vida...*, p. 24.

<sup>40</sup> Javier Fuentes y Ponte, *Salzillo: su biografía, sus obras, sus lauros*, Imprenta Mariana, Lérida, 1900, p. 31.

<sup>41</sup> Fuentes y Ponte, *Salzillo...*, p. 9.

<sup>42</sup> “Gloria de Salzillo”, en *El Diario de Murcia* 7632 (Ma-12-IV-1898), p. 2, col. 2ª.

carrera de leyes en torno a aquel 1866 del original chicoguzmaniano<sup>43</sup> está pluma en ristre tras la anónima columnilla: aun contando con eventuales colaboraciones, él mismo se declaraba *único redactor* de su periódico, en especial de “[...] todo lo que aparece sin firmar”<sup>44</sup>.

Pardo Canalís hablará luego, por aquellas madrugadoras llamadas a la pública atención, de *la vieja guardia del salzillismo*, metafórica cohorte a cuya formación viene llamado Chico de Guzmán; discernido queda con qué grado de veteranía<sup>45</sup>. No obstante, y allende el desentrañamiento del valor crítico o, cuando menos, divulgativo reconocible en él (entiéndase su *tempranía*, el vallejiano término<sup>46</sup>), más suele pesar en sus juzgadores un aspecto literario distinguido por Sánchez Moreno, antes ponderado por Fuentes y Ponte. Operante entre ambos y no menos providente con su varia erudición, es Baquero Almansa (1853-1916) el salzillista que, a tales respectos, mayor atención –y encomio– concede al *malogrado Chico de Guzmán*<sup>47</sup>, a quien tal vez pudo tratar, no sabemos si con alguna o con poca intimidad, en el ir y venir de ambos de Madrid a Murcia, de Murcia a Madrid<sup>48</sup>, si bien la cronología de los personajes –juventud de uno, infortunio del otro– adelgaza poderosamente el período ocasionado al encuentro. Lo mismo que el Conde de la Real Piedad, pionero en la meta y el atajo, su émulo prosecutor labora con preferencia *sobre el cañamazo de Ceán Bermúdez*<sup>49</sup>, mas, en palabras de Martínez Cerezo, su aparato referencial “[...] desde esta orilla del tiempo permite al investigador actual deducir quiénes eran los estudiosos de Salzillo más dignos de crédito en aquel momento histórico: Ceán, Belmonte, Baquero, Chico de Guzmán y Fuentes y Ponte. He aquí el elenco de nombres en los cuales busca apoyo Andrés Baquero Almansa”<sup>50</sup>. Éste, de acuerdo con su amigo Javier Fuentes, comienza por calificar la monografía como *elegante estudio*, continente de *algunas discretas observaciones críticas y la gallarda descripción de los Pasos de Jesús*<sup>51</sup>, para pasar a encarecer cómo, eficaz para el

<sup>43</sup> Véase Luis Esteve Fuertes, *Martínez Tornel y su época*, Tip. San Francisco, Murcia, 1967, pp. 10-11.

<sup>44</sup> *El Diario de Murcia* 782 (D-25-IX-1881), p. 3, col. 3ª. Consúltese a Francisco Alemán Sainz, *Martínez Tornel, periodista de un tiempo*, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1968, p. 68; Serafín Alonso Navarro, *Prensa murciana del siglo XIX*, Asociación de la Prensa de Murcia/Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Murcia, 1987, p. 54; o Crespo, *Historia...*, p. 157.

<sup>45</sup> Pardo Canalís, “Valoración...”, p. 345.

<sup>46</sup> César Vallejo, *Trilce*, ed. Julio Ortega, Cátedra, Madrid, 1993, p. 91 (XIV).

<sup>47</sup> Véase Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, p. 117.

<sup>48</sup> Váyase a Ruiz Jiménez, *Cehegineros...*, pp. 195-218 y 225-227; y Juan Barceló Jiménez, “Baquero Almansa, Andrés”, en *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, Ayalga, Murcia, 1991/95, t. II, pp. 114-115.

<sup>49</sup> Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 208. Cfr. nota 5; en torno al título nobiliario, *nueva merced*, de Ramón Chico de Guzmán, acúdase a Ruiz Jiménez, *Cehegineros...*, pp. 221-227.

<sup>50</sup> Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, p. 116.

<sup>51</sup> Véase Martínez Cerezo, “¿Qué fue...”, p. 117.

*rasgo de lirismo*<sup>52</sup>, “Chico de Guzmán compuso un elogio vibrante, que puesto en verso, podía resultar una oda quintanesca...”<sup>53</sup> Subyugado por *la maravilla de este desnudo ultrahumano*<sup>54</sup>, el del Ángel que a Salzillo inspirara *San Lucas, 22, 43*, a Baquero le conmueve en particular la descripción que arranca el paso de *La oración* a la peñola de Chico de Guzmán, afortunado pasaje acaso ganancioso de aún mayores crédito e influjo, como que guarda sutiles concomitancias con otro de *El obispo leproso*, uno de cuyos editores críticos, Ruiz Silva, dilucida que tanto el dato del capricho wellingtoniano como otros detalles sobre la escultura proceden del libro *La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, compuesto en 1897 por Pedro Díaz Cassou<sup>55</sup>: puede ser y no hay para qué adentrarse en baldíos terrenos de controversia, aunque es bien cierto y verdad tanto que *el dato* y algo más estaban ya, treinta años antes, en Chico de Guzmán, como que el conspicuo murcianista tenía las páginas de éste sobre la mesa mientras redactaba<sup>56</sup>. Entre los años 1884 y 1888, Díaz Cassou había actuado profesionalmente como abogado de los albaceas nombrados por Pedro María Chico de Guzmán, padre y heredero de Ramón<sup>57</sup>: nada extraña, entonces, hallar a su disposición un escrito –tal vez incluso el autógrafo original– que viera la luz hacía ya unas buenas décadas...

En suma, literatura de creación, pues, y no científica –viene a dictaminar Sánchez Moreno–, *elegante y bello estudio* –había apreciado Fuentes y Ponte–, *elogio vibrante* allegado en la hipérbole de Baquero Almansa a la prosa poética, al poema en prosa, muy *digno*, al menos ya por este escueto título, de mención<sup>58</sup> y hasta de ser convocado sin falta a las antologías<sup>59</sup>, pero no se trata de esto tan sólo: hay algo más que trasciende el mero ejercicio estético. Tenía que ser precisamente una especialista en literatura pasionaria, Mira Ortiz, quien a la huella de Martínez Tornel reparase, sin obviar el *discurso lírico*<sup>60</sup>, en la preeminencia ostentada por Chico de Guzmán, reconociéndolo como “[...] el primer murciano que publica un artículo sobre Salzillo; hecho muy importante para el escultor porque le abría las puertas al mundo de la crítica, dando una visión artística desde el punto de vista his-

<sup>52</sup> Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 239.

<sup>53</sup> Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 236.

<sup>54</sup> Baquero Almansa, *Los Profesores...*, p. 218.

<sup>55</sup> Carlos Ruiz Silva, en nota a Gabriel Miró, *El obispo leproso*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1984, pp. 135-136. Véase Pedro Díaz Cassou, *Pasionaria murciana: la Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980 (facsimil de la edición de Fortanet, Madrid, 1897), pp. 167-177.

<sup>56</sup> V. gr., compruébese en Díaz Cassou, *Pasionaria...*, p. 167.

<sup>57</sup> Consúltese a Ruiz Jiménez, *Cehegineros...*, p. 155.

<sup>58</sup> Véase Rosa María Gil Reina, “Francisco Salzillo Alcaraz: contradicciones y nuevas aportaciones”, en *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2011, p. 406.

<sup>59</sup> Cfr. notas 1, 19 y 20.

<sup>60</sup> Mira Ortiz, *Semana Santa...*, p. 422.

tórico y cultural”<sup>61</sup>. *Fecha clave*, entonces, y *auténtica novedad* se estima en este estudio la publicación de 1875, *auténtica novedad y lanzamiento humilde, pero veraz*<sup>62</sup>, si bien, prescindiendo su autora –que no ignorando<sup>63</sup>–, con arreglo a la autoimpuesta acotación geográfico-cronológica, de la auroral aparición en *El Arte* matritense y confiriendo a *La Paz* una difusión peninsular de que carecía<sup>64</sup>, soslaya un tanto o deja corto el alcance –bien medido en lo atinente al entorno regional– del *homenaje* chicoguzmaniano; no hay, entonces, sino que expandir su perspicaz lectura y contextualización murciana hasta tales magnitudes nacionales para calibrar con justeza la relevancia del aporte, reivindicativo de preferencia, sin duda *el que encendió la mecha de ese camino de destellos*<sup>65</sup> para Salzillo.

Ciertamente, Chico de Guzmán no pretendía sentar cátedra ni crear jurisprudencias, incluso quizás le importase poco hacer patente su particular opinión sobre el feliz intérprete de la Pasión murciana, acaso tan poco como la pregonada concinidad, un lucimiento estilístico del que por temperamento mal podía despojarse..., porque si, Salzillo en el visor, “las joyas de su genio, las maravillas de su buril [...] quieren romper con desesperada fuerza las puertas del olvido, para hacerle un digno lugar en la historia”, él mismo no hacía sino rebelarse –así lo deja insinuado– contra “[...] la desidia de sus conciudadanos, el abandono de sus compatriotas que han escondido esas joyas y han ocultado esas maravillas”, insolidarizándose con ellos en la autocomplaciente y acaparadora reserva de Salzillo<sup>66</sup>, por no sentirse también él, Chico de Guzmán, *responsable del olvido en que yace su nombre...* De ahí la bifurcación de su empresa difusiva, su empeño de doble sentido en aquel otoño de 1866: primero, preconizaba al genio tardobarroco desde la capital de la nación; acto seguido, se preocupaba de remover, con las mismas cuartillas, el legítimo orgullo murciano, como también su correlativo compromiso.

Hacia una síntesis, reténgase el acuerdo entre expertos hodiernos en las dos etapas que habrán de distinguírsele a la fama cosechada por Salzillo: en vida y a seguido de su deceso, la admiración popular circunscrita a su tierra murciana; luego, sólo muy avanzado el siglo XX, la maduración de un reconocimiento al fin ampliamente foráneo: pues bien, en el gozne de dicho tránsito, como pieza primicial y anterior a la exposición de 1877 que tuvo en el monarca su más egregio visitante<sup>67</sup>, ahí justamente pide ser catalogado el opúsculo de Ramón Chico de Guzmán.

<sup>61</sup> Mira Ortiz, *Semana Santa...*, p. 319.

<sup>62</sup> Mira Ortiz, *Semana Santa...*, p. 313; *id.*, “Noticias...”, pp. 203-204.

<sup>63</sup> Mira Ortiz, “Noticias...”, pp. 203 y 219.

<sup>64</sup> Mira Ortiz, “Noticias...”, p. 221.

<sup>65</sup> Mira Ortiz, “Noticias...”, p. 219.

<sup>66</sup> A este respecto, atiéndase a Sánchez Jara/Ayuso Vicente, *Salzillo*, p. 5; y a Mira Ortiz, “Noticias...”, p. 219-220.

<sup>67</sup> Véanse Ramallo Asensio, “Salzillo”, p. 4, o Pardo Canalis, *Francisco...*, p. 7.